

Otras voces

Sin los contras

LN-19-7-87

The Economist

Londres, 11 de julio de 1987

El teniente coronel Oliver North está narrando su historia. Cualquiera que sea la verdad acerca de la operación probablemente ilegal que él efectuó para abastecer a los rebeldes "contras" en Nicaragua, los Estados Unidos tienen que tomar una decisión inevitable acerca de ese país por sus propios méritos. El punto de vista convencional es que el Congreso cortará la ayuda a los rebeldes este año. Eso es posible todavía, pero está lejos de ser seguro: las alternativas horribles harán a más de un congresista pensar dos veces.

Estados Unidos tiene dos intereses en Centroamérica que bien valen pagar un precio alto con tal de protegerlos, y otro que tiene que promover si puede. Su primer interés está en evitar otro país satélite de la Unión Soviética en el hemisferio occidental.

El segundo interés norteamericano es evitar que los sandinistas ayuden a convertir el resto de Centroamérica en una réplica de ellos mismos, pobres y cada vez más comunistas como son... Los Estados Unidos no podrían vivir con una Centroamérica orientada hacia el comunismo, aunque fuera solamente por el efecto desbalanceador que tendría sobre México.

El tercer interés tiene que ver con Nicaragua y sus vecinos por igual. Es deseable, aunque no obligatorio, promover la causa de la democracia, los derechos humanos y el mercado libre. Estas cosas son buenas en toda parte; en Centroamérica, Estados Unidos tiene el peso para promoverlas.

La atención, dinero y armas norteamericanas han hecho más para alentar estos intereses de lo que mucha gente pueda darse cuenta... Esta política relativamente exitosa está en peligro porque los "contras" son pelearos mediocres y bastante inspidos (aunque están mejorando), y porque Estados Unidos ha sido vago en definir lo que busca... ¿Cuáles son las alternativas para Estados Unidos, si abandona a los "contras"?

Lo más extremo sería la invasión directa. Esto sería posible. Los sandinistas podrían ser sacados fácilmente de su capital, Managua; y un ejército norteamericano en Nicaragua tendría ventajas que fueron penosamente echadas de menos en Vietnam... Pero los sandinistas tienen por lo menos 100 mil hombres bajo las armas, y armamento y municiones almacenados en las agrestes colinas de sus campos. Es difícil creer que la opinión pública norteamericana, que está opuesta todavía a la ayuda

para los "contras", podría ser embarcada a apoyar una guerra de guerrillas prolongada y difícil.

¿Qué hay entonces de las posibilidades de negociación, ya sea con los rusos o con otros latinoamericanos? Parecía que se estaba abriendo una rendija para la cooperación rusa cuando la Unión Soviética redujo su suministro de petróleo barato a Nicaragua recientemente. Pero es mucho más posible que haya sido una

medida para reducir costos, dirigida a hacer que otros países latinoamericanos cubrieran la diferencia, más que una señal de que Rusia está dispuesta a presionar a los sandinistas para que accedan al deseo norteamericano. En cuanto a los mediadores latinoamericanos, tanto las propuestas de Contadora (basadas en una fórmula para reducir los ejércitos) como el plan de paz del presidente Arias de Costa Rica (que busca promover primero la democratización) tienen objetivos razonables, pero nunca han tenido un mecanismo para presionar a Nicaragua para que los acepte. Sin una presión de tal tipo, ninguna tiene posibilidad de llegar a alguna parte. Los sandinistas son revolucionarios comunistas porque creen en el comunismo y la revolución. ¿Por qué van a renunciar voluntariamente a sus creencias para complacer al Grupo de Contadora o al señor Arias?

Esta es la razón por la que el curso menos malo sigue siendo el apoyo a los "contras", aunque con una declaración cristalina de que el objetivo es asegurar un acuerdo que satisficiera los dos intereses mayores de Estados Unidos en Centroamérica (y si es posible el tercero), no derrocar a los sandinistas. La única posibilidad real es no hacer nada, excepto apuntalar a los vecinos de Nicaragua y esperar lo mejor...

Quizá funcione. La deteriorada economía nicaragüense puede terminar con el gobierno sandinista; los rusos puede que no se arriesguen demasiado; los sandinistas puede que no se proyecten al exterior. Pero es igualmente posible que, al menos a principios de la próxima década, Estados Unidos encare la alternativa de escoger entre el colapso de sus intereses en el área o usar sus propios soldados para pelear con un régimen hostil, más atrincherado de lo que está ahora. Cuando el Congreso vote sobre la ayuda a los contras, estará decidiendo si piensa que vale la pena correrse ese riesgo.

Traducido por Gerardo Chaves